



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

HUERTA VISITA A SUS PRISIONEROS. SU CINICA ACTITUD

Estando presos el señor Presidente Madero, sus ministros, el general Felipe Angeles y el gobernador del Distrito, licenciado Federico González Garza, como a eso de las 5 de la tarde del mismo día 18, se presentó Huerta en nuestra prisión —dice González Garza—, sin duda para cerciorarse por sí mismo de que el Vicepresidente también estaba bien preso. Su llegada la anunciaron sus acicates que resonaban en el pavimento de asfalto, con la pesadez propia de una persona que va arrastrando los pies porque el alcohol que ha ingerido ha privado a sus músculos de la energía suficiente para levantarlos. Llega al umbral de nuestra prisión; escudriña con la mirada todos los rincones; descubre a Pino Suárez de pie en el garitón de centinela que da para la plaza de la Constitución, se informa que yo también estoy allí en un separo adyacente y queda satisfecho. . .

Después, según la versión de Bonilla hijo, dirigiéndose al señor Madero trató de pronunciarle un discurso:

—Señor Presidente. . . —comenzó a decir el traidor.

El señor Madero le interrumpió con energía:

—¡Ah! ¿Conque todavía soy Presidente?...

Huerta trató de reanudar su perorata y dijo:

—Desde el combate de Bachimba...

Madero volvió a interrumpirlo: —Ya era usted traidor.

Entonces el pretoriano le dijo estas cínicas palabras, según González Garza:

—Sepa usted, señor Madero, que desde que me confió el mando de la División del Norte, usted era mío, había usted caído en mis redes y su vida estaba a mi disposición.

Después, tendiendo su mano al Presidente, le dijo: “Ya me voy; sólo vine a saludar a mis prisioneros...” El señor Madero le volvió la espalda y diciéndole secamente “No”, le rehusó el saludo.

En seguida el beodo fue estrechando la mano de cada uno de los presentes. Al llegar al señor licenciado Manuel Vázquez Tagle, ministro de Justicia, este caballero, dando pruebas de gran entereza, se cruzó de brazos y mirando fijamente a Huerta le dijo: “Yo no le doy la mano a un traidor, señor Huerta”. La respuesta de éste fue: “Dios guarde a ustedes señores.”

A las siete de la noche fueron puestos en libertad los ministros, ordenándose que los acompañaran a sus domicilios algunos oficiales ayudantes de la comandancia militar. A don Ernesto Madero y a don Rafael Hernández, que salieron juntos, los acompañó el mayor de Rurales, Francisco Cárdenas —el que después asesinara personalmente al mártir Madero...

(Fragmento tomado de *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, de la página 88 a la 94.)